

Montalbano interroga a Camilleri

El público de BCNegra llena La Capella en una lectura dramatizada de corte pirandelliano en la que los personajes se encaran al popular escritor siciliano

CARLES GELI
Barcelona

“A ver si al final habrá un crimen de verdad, y en esta cola”, dejaba caer un mujer ante el evidente nerviosismo de otra que lanzaba imprecaciones sobre los que creía que se le colaban. “Explícale un rollo: dile que tienes a tu madre aquí dentro en silla de ruedas y que has de entrar a buscarla”, le soltaba otra mujer a su interlocutor del otro lado del móvil para que burlara la vigilancia y accediera junto a ella en el ya repleto recinto (casi 400 personas) de La Capella de Barcelona. La expectación, de nuevo hasta la bandera en un acto de la BCNegra, era esta vez por ver cómo el popular comisario Montalbano se enfrentaba a su creador, Andrea Camilleri. Era la lectura dramatizada de *Sis personatges en cerca de Camilleri*.

El juego pirandelliano (otro siciliano de Agrigento, como Camilleri) empezó con algo peor que un crimen: Montalbano (un punto cansado, otro inquieto gracias al creíble tono y voz de Jordi Boixaderas) llega a casa y la fiel Adelina (Francesca Piñón) no le ha hecho la cena en protesta por los 30 años de servicio sin gesto de agradecimiento alguno. Es jueves porque en la cartesiana agenda del comisario tocan salmonetes.

Las desgracias se concadenan como fichas de dominó caídas: Ingrid, la amante, (la actriz italiana Monia Presta) se presenta de improviso anunciando su embarazo y Livia, la eterna prometida (una Rosa Vila muy mediterránea, de notables altibajos emotivos, como corresponde a toda mujer siciliana de armas tomar), les pilla celebrando, faltos de ropa y entusiasmo desigual, la buenanueva que debe poner supuestamente fin (¿un tiempo?) a su relación.

Los subcomisarios y en principio también amigos Fazio (Manuel Veiga) y Mimí Augello (Jordi Llordella), muy hartos de las intuiciones y las pesquisas en horas intempestivas de su jefe, le recrimi-



Montalbano (Jordi Boixaderas) argumenta ante su maltratado Mimí (Jordi Llordella), ayer en La Capella. / A. GARCIA

Entre series de tele y la Wehrmacht

C. G., Barcelona

“Antes era algún acto concreto, o dos, pero es que ahora el éxito ya lo son casi todos”, exclamaba Pilar Beltrán, de Edicions 62, especialmente feliz en esta BCNegra porque es la editora al catalán de Camilleri. Pero en el ecuador del encuentro literario, está por llegar lo mejor, si cabe. A saber: hoy mismo (12 horas, Facultad de Comunicación Blanquerna) los expertos se preguntarán si la mejor novela negra se está haciendo hoy en la televisión (ya saben: *The Wire*, *Brea-*

king Bad, *Homeland*...). Además, la inglesa Sophie Hannah, elegida para revivir las pesquisas del mítico Hércules Poirot, dirá la suya sobre el género también hoy (18 horas, en La Capella) haciendo con Peter James de *teloneros* en el mismo escenario (19.15 horas) de una conversación con los nuevos nombres de aquí llamados a llevar el cetro de los grandes: Dolores Redondo, Teresa Solana y Carlos Zanón. Será mañana cuando Ignacio del Valle y la italiana Ben Pastor expliquen cómo se puede investigar un asesinato en el marco de

un ejército en guerra, ya sea la División Azul o la Wehrmacht.

Si ayer el llenazo fue tal por la pieza teatral de Montalbano, será inimaginable pensar la expectación que levantará el viernes (16.30 horas, teatro Barts) la charla que el traductor Pau Vidal, el comisario de la BCNegra Paco Camarasa y el ingeniero Jokin Ibáñez mantendrán con el mismísimo Camilleri, que el día antes habrá recibido en el Saló de Cent del Consistorio (19 horas) el premio que lleva el nombre del detective de su admirado Vázquez Montalbán.

nan tics abusivos de aquel que sabe que, en el fondo, ejerce fascinación ante sus subordinados; pero aun así le llevan los informes del

último caso entre manos: la desaparición de un viejo “gordo, fumador, bastante calvo”, que después se sabrá que se levanta sobre la

seis y media de la mañana para escribir... Sólo el fiel Catarella (Jordi Vidal) parece ajeno a todo gracias a la burbuja de sus infinitos

malentendidos lingüísticos.

El auditorio, apretadísimo, sonreía, cómplice, en más de dos y de tres situaciones, ante los lamentos de los personajes, todos dirigidos a Montalbano. “Soy mayor y usted también y no queremos darnos cuenta... ¿No ve que a esta casa le hace falta una mujer?”, le espeta, bruta, Adelina a un comisario que se va del comedor o de la terraza y, en esos apartes, pregunta al Camilleri silente: “¿Por qué me haces sufrir así? ¿Y qué gafas me has puesto que hacen que no vea nunca como los otros?”.

Es pura magia. En parte de Pau Vidal, traductor —y de los favoritos— de Camilleri al catalán, conocedor de tantas intimidades de la serie y de su *padre* que le han permitido pergeñar esta pieza, absolutamente original (“no hay ni una línea sacada de la obra publicada”, dice), espoleado por el reto que le planteó la actriz Presta. El otro milagro lo obra Elisenda Roca, que con su dirección y el recurso de apenas un teclado de piano

La pieza, de Monia Presta y Pau Vidal, podría saltar a un teatro de la ciudad

eléctrico y diapositivas representando los diversos ambientes, logra que uno tenga la sensación de ver una película de una entrega de Montalbano o, aún mejor, leerla a partir de imágenes auditivas.

Una de las diapositivas cambia a un retrato de Camilleri. Al final, Montalbano da con él. Y, claro, le interroga: “Acepta tu máscara, ya eras mayorcito; todos nos doblegamos ante nuestros papeles en la vida; no existe la libertad de escoger”, le suelta a su criatura, lapidario, el escritor (voz de Joan Roca).

El Camilleri real, que recogerá el premio Carvalho pasado mañana en Barcelona, se muestra entusiasmado con la versión italiana que le ha hecho llegar Vidal, hasta el extremo de que espera poder estrenarla en su país. Igual que aquí no se descarta que se lleve al escenario en una versión comercial y extendida de casi hora y media. Lógico: no siempre uno puede interrogar a su creador.

El Liceo despide a 22 trabajadores en un mes para rebajar costes

El comité de empresa denuncia que se trata de un “ERE encubierto”

BLANCA CÍA, Barcelona

El Gran Teatro del Liceo ha despedido en las últimas semanas a 22 trabajadores principalmente de los departamentos de administración, mantenimiento y dos del área técnica del escenario. Dieciocho de ellos han sido despedidos desde el martes de la semana pasada y otros cuatro —alguno de ellos con cargo de responsabilidad— a lo largo del mes de enero. Un portavoz del comité de empresa indicó ayer que el nuevo director general de la institución, Roger Guasch, no les aclaró en una reunión mantenida la se-

mana pasada qué medidas concretas de ajuste de costes de plantilla iba a tomar. “Lo hemos visto a medida que les iban llamando”, puntualizaron desde el comité, que considera que se trata de un “ERE encubierto”. Los trabajadores del Liceo mantendrán una asamblea el sábado para discutir la situación y las eventuales medidas a tomar, como la impugnación de los despidos. De los 22, uno es una prejubilación y otros tres, bajas incentivadas.

Además de los despidos, la dirección ha planteado a seis trabajadores la rebaja de categoría y de salario para evitar quedarse

sin trabajo. Fuentes del Liceo aseguraron que con este ajuste daban por zanjada la primera fase del plan de viabilidad económica al que seguirá ahora otras medidas, como la negociación de los créditos bancarios, optimizar los costes y la negociación con los proveedores. No está claro si habrá una segunda oleada de despidos: “Se quiere optimizar al máximo los resultados e incrementar los ingresos con más actividad y buscando más mecenazgo”, decían portavoces de la dirección.

De la presentación del plan de viabilidad que hizo el nuevo director general hace dos semanas

ya se deducía que el capítulo de personal iba a ser uno de los que sufriría importantes ajustes. Guasch precisó entonces que el objetivo era “salvaguardar al máximo el número de puestos de trabajo” aunque también subrayó que había puestos de trabajo sobredimensionados para la actividad del Liceo que desde el 2007 ha caído un 40%. Mientras eso pasaba, las áreas de administración, mercadotecnia y comunicación apenas se habían reducido desde que empezó la crisis, al pasar de 159 a 152 trabajadores en esos años, mientras que el número de empleados de la or-

questa, coro y técnicos de escenario ha bajado de 249 a 198.

Pese a que fuentes del Liceo no quisieron ayer precisar cuál era el marco del “ajuste” de plantilla, el plan de viabilidad preveía la disminución del capítulo de personal en cuatro millones de euros en tres años. “De momento, a los trabajadores nos parece que es el panorama ideal para desmantelar algunos de los servicios del teatro y externalizarlos, que es una manera de empezar a privatizarlo”, subrayaba un portavoz del comité. Las finanzas del Liceo han llegado a un punto de asfixia en los últimos dos años por el efecto combinado del descenso de espectadores por la crisis, la bajada de las subvenciones públicas y el endeudamiento bancario que se ha disparado para hacer frente al pago de salarios y los compromisos ya adquiridos. Los números rojos en este momento se acercan a los 16 millones de euros.